

Las relaciones de la República Bolivariana de Venezuela con Japón: ¿Setenta años de espaldas a las necesidades del orden mundial?*

Ismael Cejas Armas

CEAA/ULA

MÉRIDA-VENEZUELA

icejas@ula.ve

Resumen

Con motivo del septuagésimo aniversario del inicio de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Japón se analizan los momentos más importantes del intercambio diplomático y económico en relación con la *orientación internacionalista* que han presentado nuestros gobiernos durante ese tiempo. Buscando contrastarlas con las sostenidas en torno al escenario mundial, en el contexto de la estructuración de un nuevo orden. ¿El objetivo? Enfatizar que dichas relaciones generalmente han estado alejadas de la dinámica de la política internacional y que se hace imprescindible una reorientación de dicha actitud en aras de construir un nuevo orden mundial más justo y solidario.

Palabras Clave: Venezuela, Japón, Relaciones Internacionales, Orden Mundial, Diplomacia.

The Japanese-Venezuelan International Relationships: Seventy years turning one's back on World Order needs?

Abstract

On the occasion of the seventieth anniversary of diplomatic relations between Venezuela and Japan, the most important events of diplomatic and economic exchange related to the *internationalist* orientation exhibited by our governments during this time are tracked. These relationships are compared with those related to world affairs in the context of world order, in order to emphasize that the relationship between the two countries has generally been far removed from international political dynamics and to show that an attitude reorientation is fundamental in order to build a fairer and more viable new world order.

Key words: Venezuela, Japan, International Relationships, World Order, Diplomacy

Recibido: 27-10-2008 / Aceptado: 07-11-2008

Introducción

Las relaciones internacionales de Venezuela han sido siempre una especie de lunar en nuestra historia patria. Con frecuencia escuchamos de tristes, cuando no oscuros episodios, donde perdimos grandes fajas de territorio o quedamos en tan mala posición con miras a futuras negociaciones, que se hacía imposible predecir otra cosa más que desastres inminentes. Repetidamente escuchamos decir que nuestro pobre posicionamiento en el escenario internacional ha contribuido a que lo anteriormente señalado sea una realidad de la cual no podíamos escapar por más que hubiésemos intentado cambiar nuestro estilo del quehacer diplomático.

Ante la agresiva política de acercamiento de nuestro presidente al continente asiático no pocos analistas, afectos en su mayoría a las políticas oficialistas, han vislumbrado en ese movimiento un nuevo comportamiento en el concierto de naciones que apunta a una contribución notable por parte del proceso bolivariano a la construcción de un nuevo orden mundial, más igualitario, justo y solidario.

Lo anterior difícilmente pueda ser rebatido, especialmente si lo enfrentamos a la política integradora emprendida hacia el Sur y Centro de nuestro continente. Sin embargo, pretender extender esta declaración de principios hasta el continente asiático amerita un análisis más concienzudo que el que puede ofrecer las declaraciones a los medios o los intentos de buena voluntad en acercamiento cultural, económico y político por algunos de los actores involucrados.

Japón ofrece particularidades de análisis que difícilmente podemos encontrar en las relaciones de otro país asiático con Venezuela. En primer lugar, es el decano en nuestros contactos con ese lado del mundo. En segundo lugar, está su condición de última nación en ingresar en el mundo desarrollado (al menos por méritos propios¹); y finalmente, porque su relación con Venezuela se pasea por toda su historia contemporánea tras su definitiva conformación como nación moderna. En consecuencia, no deja de ser una magnífica oportunidad para apreciar la evolución o falta de ella, de nuestra proyección diplomática.

Veamos en primer lugar una definición de los términos que básicamente privan en la toma de decisiones que los Estados soberanos realizan en cuanto a su comportamiento internacional para luego dibujar someramente las relaciones con Japón durante los últimos setenta años y finalmente sopesar si ellas (las relaciones) se han correspondido o no

con un esfuerzo de construcción de la arquitectura del orden internacional prevalente en el siglo XX y el XXI.

1.- Geopolítica y realismo político como marco teórico

El concepto de geopolítica en las relaciones internacionales se desprende de considerar a los elementos relacionados con la geografía física como parte fundamental de la elaboración de una política exterior hacia uno o todos los países del entorno internacional. Dichos elementos pueden ser límites geográficos, o recursos naturales, cuencas hidrográficas o mares, zonas de influencia comercial, militar o industrial, etc. En los últimos años, la preeminencia exagerada de los factores económicos –típico en un proceso de globalización-, han obnubilado los otros elementos geopolíticos al punto de que en las teorías de algunos afamados internacionalistas se presenta a la geoeconomía casi como una escuela aparte; sin embargo, para las consideraciones del presente ensayo la mantenemos dentro de la clasificación tradicional de la geopolítica. Debemos aceptar que lo geopolítico guarda estrecha relación con el binomio Espacio-Poder, mientras en la geoeconomía y la geoestrategia el binomio predominante es Espacio-Recurso pero, para efectos de la comprensión cabal del período, los incluiremos en un concepto ampliado de la geopolítica.

Por su parte, la teoría realista o realismo político data de vieja fecha de aplicación y considera a los Estados-Nación como actores racionales y autónomos que buscan maximizar sus intereses definidos en términos de poder y seguridad. Como los intereses de una nación moderna siempre están definidos en términos de seguridad fronteriza, bienestar económico, máximo aprovechamiento de los recursos, control de mercados, etc., no es de extrañar que se considere a la geopolítica como un sinónimo de realismo político.

Venezuela ha conducido su política exterior en términos de dicotomía entre idealismo y realismo, aunque siempre termina por privar el último de los conceptos mencionados, aún cuando las motivaciones no partan de un acertado análisis de la realidad. Desde un punto de vista ortodoxo, la política exterior venezolana se ha entendido como una prolongación de los valores y objetivos internos, idealizando de esta manera la concepción de Bolívar sobre la latinoamericanidad y el resto del mundo².

Ese realismo, comenzó a ser aplicado desde su perspectiva geopolítica de límites, intentando aislar geográficamente a los potenciales integracionistas que sobrevivieron al Libertador, y por largo tiempo estuvo circunscrito al equilibrio de poder dentro de América y a la sombra de la Doctrina Monroe de 1823 sobre el continente. A través de la primera se trataba de lograr un equilibrio con respecto a las ambiciones territoriales de los antiguos vecinos virreinales y con la segunda mantener al imperialismo europeo fuera de un intento neocolonizador sobre la América liberada, política puesta a prueba con el bloqueo de inicios del siglo XX contra Venezuela.

2.- El Realismo de nuestra política internacional

Tres grandes períodos identificaron nuestras relaciones exteriores en la pasada centuria. En primer lugar, el período gomecista (1908-1935), con una política exterior muy pobre en acontecimientos y diseño, donde la condición de país rural y escaso desarrollo institucional marcó ese devenir. Luego tuvimos los años del militarismo (1935-1958). Años de incorporación progresiva a la dinámica internacional. Incorporación que movilizará la presencia venezolana en el mundo al sumarse su condición de nación petrolera, vital para el abastecimiento del mercado norteamericano. Finalmente, el período de la democracia del Pacto de Punto Fijo (1958-1998), que abarcó desde los escenarios de la insurgencia armada, pasando por la creación y consolidación de la OPEP, la mentalidad tercermundista de Carlos Andrés Pérez hasta los años difíciles de la década perdida, los recetarios del Fondo Monetario Internacional y los fallidos esfuerzos integracionistas. Un período de intensa búsqueda de nuevos horizontes ante lo reducida de nuestra óptica internacional.

Nuestras referencias de Japón vinieron de la mano del Galeón de Manila que durante casi cien años (siglo XVII al XVIII) vinculó el oro y la plata de América con los exóticos productos de China e islas del Mar del Sur de China acumuladas en la capital de la colonia filipina. Pocos miembros de nuestras élites supieron de los esfuerzos nipones por alcanzar a las potencias occidentales para finales del siglo XIX. Los inmigrantes chinos en los Estados Unidos y los primeros japoneses en Bolivia habrían de convertirse en la punta de lanza del conocimiento de la emergencia de una nueva potencia en el contexto internacional.

Japón comenzó a ser una realidad más próxima a finales de los años veinte del siglo pasado. El resultado de la Primera Guerra Mundial

con la consecuente crisis económica para los participantes (Inglaterra, Francia y Alemania), más el retraimiento concurrente de los Estados Unidos, abrió posibilidades comerciales para el imperio nipón en una América Latina tradicionalmente ignorada por el gigante del norte y entonces desligada de la banca y el comercio arruinado de Europa occidental.

Aunque no habrían de iniciarse formalmente hasta diez años más tarde para 1928 (M.R.E., *Libro Amarillo*, 1929: xxxvii)** se constata la existencia de un Consulado *Ad Honorem* en Japón. Consulado que para 1930 tendrá a Francisco Fraíno Mirabal (M.R.E., *Libro Amarillo*, 1931: xlv) como representante ante el imperio nipón.

Los contactos formales con Venezuela se iniciaron en 1938 (M.R.E., *Libro Amarillo*, Tomo I, 1939: 171), aún cuando el intercambio comercial se remonta a unos años atrás como hemos señalado. Ya para el año mencionado, el imperio japonés decide dar pasos hacia la formalización del intercambio a través de una misión de acercamiento encabezada por Josué Ohgimi, para el momento Encargado Japonés *Ad-Interim* de Negocios en Colombia. Los contactos permitieron que para el 11 de diciembre del mismo año Kiyoshi Yamagata presentara sus credenciales ante el gobierno de Medina Angarita.

Desde el mismo comienzo, la perspectiva de contacto estuvo, pues, supeditada a las consideraciones de carácter económico. Venezuela ofertaba Cueros, Cacao y Café mientras recibía Alambre, Aluminio, Aparatos Eléctricos, Artículos de escritorio y hasta Arroz del Japón. Muy rápidamente la desbalanza comercial obligó a reclamos por parte del gobierno venezolano, a través de su Canciller Dr. Esteban Gil Borges (M.R.E., *Libro Amarillo*, Tomo II, 1940: 115-116), que fueron prontamente atendidos por el Embajador Yamagata.

Durante los primeros cinco años la actividad comercial se mantuvo en permanente incremento y para 1940 una misión diplomática se acerca hasta Venezuela para suscribir un Acuerdo Comercial que satisfaga a ambos países y permita un acercamiento en otras áreas de las relaciones internacionales. Lamentablemente el conflicto que significó la Segunda Guerra Mundial interrumpió esta fase de acercamiento.

Cuadro 1
Balanza Comercial Venezuela-Japón antes de la Segunda Guerra Mundial (en Bolívares)

| AÑO | IMPORTACIONES | EXPORTACIONES | SALDO |
|------|---------------|---------------|------------|
| 1935 | 3.989.000 | 54.000 | -3.935.000 |
| 1936 | 7.898.000 | 255.000 | -7.643.000 |
| 1937 | 9.584.000 | 362.000 | -9.222.000 |
| 1938 | 5.382.000 | 700.000 | -4.682.000 |
| 1939 | 6.302.000 | 171.000 | -6.131.000 |
| 1940 | 9.916.000 | 1.470.000 | -8.476.000 |

Fuente: M.R.E. *Libro Amarillo*, 1947: ccviii.

Los finales de la década de los cuarenta fueron años muertos en el contacto diplomático. Japón se encontraba ocupado por los Estados Unidos y su máxima atención se dirigía a la problemática interna. Los Acuerdos de San Francisco de 1951,³ no sólo devolvieron el status de nación libre y soberana a Japón, sino también le permitieron reabrir su política diplomática.

Los años del militarismo en Venezuela, que se extendieron hasta 1958, no trajeron mayores movilizaciones hacia Asia o el Japón durante este período. El gobierno militarista de Marcos Pérez Jiménez involucró al país en la arena internacional gracias a su conversión en principal fuente de suministro petrolero de los Estados Unidos y su condición de aliado en la guerra fría. En contraparte, supeditó nuestros intereses diplomáticos a los de los Estados Unidos, máximo legitimador de su dictadura.

En las primeras décadas del período identificado como la democracia del Pacto de Punto Fijo, muchos observadores coinciden en señalar que las relaciones externas venezolanas estuvieron marcadas por la lucha contra la insurgencia armada del comunismo y la solidaridad latinoamericana. Los gobiernos de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Rafael Caldera (1959-1973) estrecharon lazos con los Estados Unidos, en un intento de borrar la etiqueta pseudomarxista de Acción Democrática y como acto de amistad hacia un aliado militar de primer orden (EEUU), para así enfrentar la insurgencia interna alimentada desde Cuba por Fidel Castro. Pareciera existir consenso en que los motivos de esa política

internacional fueron exclusivamente pragmáticos y que la ideología como formuladora de políticas tuvo muy poco que ver. Las continuidades sustantivas en la política exterior se encontraban acompañadas y reforzadas por las continuidades en los procesos de formulación que se desprenden de las características del sistema político venezolano. De allí, el escaso interés en incrementar los contactos con Japón. Apenas tímidos encuentros destinados a promocionar la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR) y la explotación de la bauxita y su conversión en aluminio.

Los gobiernos de Carlos Andrés Pérez, Herrera Campins, Lusinchi y nuevamente Carlos Andrés (1974-1993), tomaron un giro más tercermundista en la elaboración de sus políticas, especialmente el primero de CAP. Los restantes mantuvieron la tónica aunque excesivamente acorralados por el problema de la deuda externa y la presión de los organismos financieros internacionales. Los acuerdos de San José, Contadora, el Grupo de los Tres, las relaciones con CARICOM, el Pacto Andino y la participación como veedor de asistencia *cuasi obligatoria* en el Movimiento de los No Alineados, destacaron en la activa agenda internacional de la época.

Aquí encontramos un relanzamiento de los contactos diplomáticos con el Japón. Visitas y giras oficiales se suceden anualmente con un objetivo preciso: aprovechar la calidad de las materias primas venezolanas y prestar servicios de carácter tecnológico y productos acabados por parte de Japón⁴.

La explosiva recuperación industrial y económica de Japón desde finales de los cincuenta y a lo largo de los sesenta y setenta, catapultó a la nación oriental a lugares de privilegio dentro del concierto de las naciones desarrolladas y prontamente el Ministerio de Comercio Exterior Japonés y la Corporación de Comercio Exterior (JETRO) comienzan a ser nombres familiares para instancias gubernamentales y empresariales venezolanas.

Las sucesivas misiones comerciales traerán como consecuencia el involucramiento del sector industrial y la banca japonesa en el desarrollo industrial de la Guayana Venezolana, y para 1988 tras las diligencias acometidas por el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Azpúrua, se suscribirá el Acuerdo de Cooperación Técnica entre Japón y Venezuela. Primer instrumento oficialmente suscrito entre ambas naciones desde el inicio formal de sus relaciones diplomáticas (M.R.E., *Libro Amarillo*, 1989:345).

La suplencia de Ramón J. Velásquez y el segundo gobierno de Rafael Caldera, vieron plegarse nuestra política exterior a los designios de los organismos monetarios internacionales y a la órbita de países del primer mundo comandada por un alejamiento de PDVSA de la mesa de negociaciones de la OPEP. Una parálisis en el escenario internacional se posó sobre el ejecutivo nacional y la praxis del convenimiento con las necesidades de materias primas del mundo desarrollado marcó el período. Japón mantiene una posición de relativa importancia para los gobiernos venezolanos, especialmente en cuanto a líneas crediticias para los proyectos industriales referidos al sector energético y siderúrgico.

Con la llegada de Hugo Chávez al poder en 1998, se ha venido observando un cambio drástico tanto en las percepciones como en los objetivos de nuestra política exterior. Ella se dirige en varias direcciones geográficas, priorizando espacios planetarios antes poco considerados o marginalmente considerados. El eje de la apertura y la creación de estrategias con las naciones del Pacífico se han convertido en área fundamental de una nueva visión del entorno mundial, sólo superado por el afán integracionista con el eje latinoamericano.

En octubre del 2000, Chávez realiza su primera visita oficial al Japón y cumple una apretada agenda que incluye visitas al Emperador Akihito y al Primer Ministro Keizo Obuchi y a representantes del mundo empresarial japonés. La visita junto a una activa vida diplomática de la Embajada de Japón en Venezuela a cargo de Masaaki Kuniyasu y en especial, Masateru Ito, dispara los intercambios culturales y económicos entre ambos países. El instrumento gestado durante el gobierno de Jaime Lusinchi, el Acuerdo de Cooperación Técnica, es redimensionado bajo la asistencia del Sistema de Cooperación Internacional de Japón (JICS) y se enfoca en: Consultoría de Negocios, Educación Técnica y profesional, Planificación de Desarrollo, Prevención de desastres y Emergencias Médicas. La incorporación del Programa de Voluntarios Japoneses para la Cooperación de Ultramar (M.R.E., Libro Amarillo, 2001: 666-669) cubre áreas de vital importancia para los planes sociales de la Administración Chávez, tales como: Agricultura, Silvicultura, Manufacturas, Mantenimiento y Operación, Salud y Bienestar, Deportes y Educación e Información (M.R.E., *Libro Amarillo*, 2005:854-857).

Ahora bien, ¿han tenido incidencia, los altibajos y/o constantes de las relaciones diplomáticas entre ambos países, en la construcción, problemas y soluciones a las que se ha enfrentado el orden mundial durante estos setenta años? La respuesta, me temo, es decepcionante.

3.- Venezuela-Japón en el orden internacional

El breve repaso de nuestro comportamiento en el mundo de las relaciones internacionales con Japón, no aporta mayores pistas sobre concordancia de intereses entre ambos países sobre los destinos de la humanidad. O en todo caso de haber existido nunca se produjeron declaraciones en ese sentido.

Las razones pueden ser muy variadas, pero es evidente que la posición geográfica cumple un papel primordial. Japón parece percibir a Venezuela como área de influencia de los Estados Unidos, lo que supeditaría sus posiciones en el concierto internacional a los intereses norteamericanos. Apreciación que, hasta el ascenso de Hugo Chávez, no deja de ser ciertamente valedera. Venezuela, por su parte, durante largos períodos de tiempo mantiene contactos comerciales con el hemisferio oriental y Japón, más producto de la dinámica mundial del capitalismo global que de una política concertada. La sujeción y dependencia tecnológica maniató nuestros objetivos y vías para conseguir objetivos y planeaciones de Estado dentro del hemisferio occidental.

Sin embargo, lo expuesto puede conducirnos erróneamente a considerar que nunca hubo intereses comunes entre ambos países sobre temas de actualidad internacional. Aunque pocos, existen ejemplos donde los contactos fueron dados por aspectos puntuales con la arquitectura o transformación del orden mundial. Veamos algunos casos.

El primero que llama nuestra atención, se refiere a los momentos culminantes y conducentes a la incorporación de Japón a la Segunda Guerra Mundial. Apenas a un año del ataque a Pearl Harbor, Japón da un inusitado paso diplomático con un país tan irrelevante en el momento como Venezuela, anunciándole las razones que le han llevado a intervenir en la política interna de China. En el inusual comunicado advierte a Venezuela sobre su deseo de controlar *in situ* el sentimiento antinipón y aflora lo que fue su justificación general para sus movimientos militares en el inicio de los cuarenta: la necesidad de preservar su espacio vital, *su patio trasero* (M.R.E., *Libro Amarillo*, Tomo II, 1940: 111-112).

¿Parte de una estrategia preparatoria de un nuevo orden mundial regido por el Imperio del Sol Naciente? O, ¿una primera aproximación a nuestros recursos energéticos, vitales en un esfuerzo de guerra prolongado? La respuesta yace fuera de nuestro alcance. Por ahora.

Otro momento de participación conjunta se remonta a mediados de los cincuenta cuando Venezuela debe pronunciarse sobre el Tratado

de San Francisco de 1951. Tratado por el cual Japón se reincorpora a la sociedad internacional como miembro pleno, aunque como nación derrotada, bajo particulares condiciones. Lo interesante es que la iniciativa no proviene de nuestros objetos de análisis.

En efecto, Estados Unidos invita en 1954 a Venezuela a adherirse al *Convenio sobre Diferencias que resulten de la aplicación del Artículo 15 sobre el Tratado de Paz con Japón*. Tratado que Venezuela ratificaría el 3 de febrero de 1954 (M.R.E., *Libro Amarillo*, 1954:vii) y que mostró, al no existir consultas con el cuerpo diplomático nipón, la total dependencia política de nuestro país con respecto al gigante del norte.

Después de este caso, tendríamos que esperar hasta la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez (1993) para contar con una declaración conjunta que se preocupase de los problemas internacionales y los pareceres oficiales de las administraciones gubernamentales de ambos países. La situación de Haití y la necesidad de afrontar urgentemente una reestructuración de la Organización de Naciones Unidas (conscientes de su caducidad e inoperancia) resalta en la declaración emitida con motivo de la visita del honorable Kabin Muto, para el momento Ministro de Relaciones Exteriores de Japón (M.R.E., *Libro Amarillo*, 1994:941-942).

Para julio de 1998, encontramos otro señalamiento de fraternidad e intereses comunes entre los dos países con respecto a la dinámica internacional. Todo ello en el marco de la celebración de los sesenta años de relaciones diplomáticas (M.R.E., *Libro Amarillo*, 1999: 830-831). El comunicado fue un compendio de las virtudes de la moderna nación nipona y sus ejemplos a seguir. Algo contrastante con las declaraciones del año 46 (M.R.E., *Libro Amarillo*, 1947: 132-134) donde se le identificaba como uno de los representantes primigenios del *eje del mal*.

En la gestión actual del Presidente Chávez Frías se observa un incremento notable de los vínculos económicos y culturales. Sin embargo, el mismo no se ha llevado al área de la concertación internacional. Pareciera que los objetivos en política internacional de la actual administración privilegian otras naciones del lejano oriente sobre Japón. De ser así estaríamos cometiendo un grave error.

Ninguna situación internacional puede ser viable sin el concurso, a favor o en contra, de las grandes potencias. Y para bien o mal, Japón es una de las cinco grandes. Más aún, la evolución de la presencia nipona en el nuevo orden mundial surgido luego de la Segunda Guerra Mundial,

actualmente en reacomodo, sugiere la madurez institucional alcanzada por dicha nación. La tradicional actitud de respeto hacia Venezuela exhibida desde hace décadas por la nación japonesa, hace indispensable su concurso para cualquier proceso de reestructuración del sistema mundial. Un aliado de este calibre no debería ser desestimado bajo ningún concepto.

Debería ser propicio este septuagenario aniversario para relanzar, redefinir y reajustar nuestros intereses en común. Sobre todo aquéllos que privilegien un mundo multipolar, más justo y solidario. El reto está allí.

Notas

- * Este artículo forma parte del proyecto de investigación Tipo B H-968-06-09-B intitulado *La Política Exterior de la República Bolivariana de Venezuela hacia el Asia: ¿Una nueva visión del mundo?*, el cual se realiza con el apoyo financiero del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes (CDCHT)
- ** Agradecemos, muy especialmente, al Licenciado Norbert Molina la colaboración brindada para la elaboración de este artículo. La data extraída del Libro Amarillo del Ministerio de Relaciones Exteriores proviene de su investigación en proceso sobre las relaciones internacionales de la República Bolivariana de Venezuela con Japón.
- ¹ Resulta evidente que desde el proceso modernizador experimentado por Japón entre 1868 y 1920, ninguna nación ha alcanzado por méritos propios el status de *país desarrollado*. Los países europeos que se han incorporado en los últimos años a dicha condición se han aprovechado del efecto *locomotora* proporcionado por la Unión Europea, más que de una concienzuda planificación económica de carácter endógeno.
- ² Los lineamientos referidos sobre períodos y actitudes de la política internacional, exhibidos por las administraciones presidenciales del siglo XX presentados en este artículo, han sido desarrollados en extenso en Cejas, Ismael (2008). *Las relaciones internacionales de la República Bolivariana de Venezuela con Asia: ¿una nueva geopolítica de poder? Lo pequeño como alternativa*. Caracas: Tropikos.
- ³ La progresiva aplicación de estos acuerdos permitió a Japón retomar la senda modernizadora y reducir la ocupación norteamericana a simples actividades de supervisión del reordenamiento interno nipón. Se decretaba el fin de la intervención aliada postguerra y la atención norteamericana se dirigiría a partir de ese momento hacia los movimientos comunistas de China, Corea e Indochina.

- ⁴ La experticia tecnológica japonesa fue muy solicitada por los gobiernos de la llamada *IV República*. Muy en especial en lo que se refería al desarrollo del parque tecnológico guayanés. La necesidad japonesa de bauxita y la fiera competitividad del acero norteamericano probablemente fueron las causas principales que acicatearon estos contactos venezolanos con la nación asiática.

Referencias

- Bolívar, Reinaldo. (2003). 3 años de la política exterior de Chávez (en línea) <http://www.aporrea.org/actualidad/a4359.html>, *aporrea.org*, 21/08/2003, (28/07/2008).
- Consalvi, Simón A. (2008) Preguntas a la esfinge del siglo XXI. La política exterior de Venezuela en el contexto de las realidades posibles. (en línea) <http://www.zur2.com/fcip/110/consalvi.htm>, *Publicaciones Jurídicas Venezolanas*. (28/07/2008).
- Fundación Polar. (1997) *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar. 2da. Ed., Tomo III
- Ministerio de Relaciones Exteriores, *Libro Amarillo* (1928-1976) (1976-2007).
- Mora Vanegas, Carlos. (2008) Venezuela ante los países asiáticos (II), (en línea) <http://www.gestiopolis.com/canales7/eco/comercio-de-venezuela-con-los-paises-asiaticos-2.htm>, 26/02/2008, (28/07/2008)
- Romero, Aníbal (1977). Balance de la política exterior venezolana. *El Nacional*. Edición Aniversaria. Caracas.